



**XIII CONGRESO DE HISTORIA AGRARIA**  
**CONGRESO INTERNACIONAL DE LA SEHA**  
**XIII CONGRÉS D'HISTÒRIA AGRÀRIA**  
**CONGRÉS INTERNACIONAL DE LA SEHA**



**Sesión III**  
**Politización, democracia y mundo rural en Europa y América**

**Entre la reforma y la revolución. Cuestión agraria y capitalismo en el pensamiento social de los intelectuales anarquistas, socialistas y comunistas en Argentina, 1930-1956**

Doctor Osvaldo Graciano  
Universidad Nacional de Quilmes/ CONICET  
[ograciano@unq.edu.ar](mailto:ograciano@unq.edu.ar)



**XIII Congreso de la Sociedad Española de Historia Agraria (SEHA)  
Congreso Internacional de Historia Agraria,  
Lleida, 12-14 de mayo de 2011.**

**Eje temático: POLITIZACIÓN, DEMOCRACIA Y MUNDO RURAL EN  
EUROPA Y AMÉRICA**

Antonio Herrera González de Molina ([ahergon@upo.es](mailto:ahergon@upo.es))

David Soto Fernández ([dsotfer@upo.es](mailto:dsotfer@upo.es))

Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)

**Título:** *Entre la reforma y la revolución. Cuestión agraria y capitalismo en el pensamiento social de los intelectuales anarquistas, socialistas y comunistas en Argentina, 1930-1956*

**Autor:** Doctor Osvaldo Graciano

Universidad Nacional de Quilmes/ CONICET

[ograciono@unq.edu.ar](mailto:ograciono@unq.edu.ar)

**Resumen**

El objetivo de este trabajo es analizar las evaluaciones y propuestas que sobre el capitalismo agrario argentino, formularon los dirigentes e intelectuales de los partidos Socialista y Comunista y aquellos vinculados al anarquismo, entre 1930 y 1956. Se descubre en las izquierdas argentinas, una especial atención sobre la problemática agraria del país (y en particular de su economía agroexportadora) y puede afirmarse que ella fue central en sus análisis del capitalismo. La cuestión agraria tuvo una marcada importancia en los análisis económico- sociales del país realizados por los militantes libertarios, comunistas y socialistas y esos estudios fueron centrales para los dirigentes de esas diversas fuerzas, para la definición de sus estrategias políticas de movilización de los trabajadores y agricultores. Éstos elaboraron un conjunto de diagnósticos de la realidad agraria nacional y de la situación económica y social de los agricultores y de los trabajadores del campo, que generó un conocimiento social decisivo para la acción política de las izquierdas y para incorporar a esos sectores a sus respectivos proyectos políticos. Su acción política se caracterizó también por diseñar propuestas económicas para la transformación de esa realidad agraria, fundadas en ese conocimiento elaborado en sus filas. Este trabajo reconstruye precisamente los diagnósticos sobre el capitalismo agrario pampeano y las propuestas económicas de transformación formuladas por los dirigentes e intelectuales de izquierda, con las que fundaron sus estrategias de movilización política de los trabajadores y agricultores, que en este período se delinearon a través de estrategias de tipo reformista o revolucionario.

**Palabras clave:** Argentina- Política- Izquierdas- Capitalismo-Agro

## **Introducción**

Entre 1930 y mediados de los años '50, dirigentes e intelectuales de las fuerzas políticas de izquierda argentinas, tomaron como referencia central de su práctica política y de su reflexión social, a la crisis capitalista mundial del '29 y a las derivadas de la Segunda Guerra Mundial y la reconstrucción posbélica. En esos contextos históricos estos militantes construyeron un saber sobre el desenvolvimiento de la economía agraria con distinto grado de sistematicidad, en el que indicaban las consecuencias que sobre el mismo tuvieron esas situaciones mundiales. Puede afirmarse que las izquierdas argentinas tuvieron una especial atención sobre la problemática agraria del país y en particular de su economía agroexportadora pampeana, ocupando un lugar central en sus análisis del capitalismo. La cuestión agraria tuvo una marcada importancia en los diagnósticos económicos del país realizados por los dirigentes e intelectuales libertarios, comunistas y socialistas y fueron centrales para los dirigentes de esas diversas fuerzas, en la definición de sus estrategias políticas de movilización de los trabajadores y agricultores. Tanto los anarquistas, como los comunistas y socialistas elaboraron un conjunto de diagnósticos de la realidad agraria nacional y de la situación económica y social de los agricultores y de los trabajadores del campo, que generó un conocimiento social decisivo para la acción política de las izquierdas y para incorporar a esos sectores a sus respectivos proyectos políticos. Su acción política se caracterizó también por diseñar propuestas económicas para la transformación de esa realidad agraria, fundadas en ese conocimiento elaborado en sus filas.

Este trabajo reconstruye el análisis económico y político producido por dirigentes y militantes socialistas, libertarios y comunistas sobre el agro pampeano entre 1930 y los años '50, dando cuenta en particular de las evaluaciones centrales que sobre el mismo produjeron. El rasgo común de los distintos análisis elaborados desde estas fuerzas de izquierda, fue el lugar central que otorgaron a la dominación ejercida por una oligarquía latifundista que, en alianza con el capital extranjero, explotaba a los trabajadores urbanos y rurales, controlaba el Estado y bloqueaba las posibilidades de llevar adelante sus respectivos proyectos de transformación igualitarista de la Argentina. El conocimiento sobre el campo argentino generado por las izquierdas se inscribió en estrategias y políticas específicas de éstas. Mientras los anarquistas plantearon la concreción de su proyecto a través de una estrategia revolucionaria, los socialistas hicieron del reformismo la vía privilegiada de su práctica política en pos de conseguir avanzar con el suyo, estrategia que también fue adoptada por los comunistas en esta etapa.

## **Las evaluaciones socialistas y comunistas del agro en los años '30**

El análisis de la realidad agraria de las izquierdas a partir del impacto de la Gran Depresión y durante la década del '30, estuvo condicionado por las características políticas que impuso el golpe de Estado militar de 1930 y la restauración en el control del Estado de las clases dominantes conservadoras. En esas nuevas condiciones políticas, distinta fue la situación de los partidos Socialista y Comunista: mientras el primero fue tolerado como oposición siempre que aceptara un papel de minoría adaptado a las nuevas reglas políticas impuestas por la revolución, el segundo fue colocado en la ilegalidad y sus dirigentes y militantes perseguidos por la policía

(Halperín Donghi, 2004; Camarero, 2007). Ello generó condiciones muy diferentes para la acción política de ambas fuerzas a lo largo de la década.

Las consecuencias críticas de la Gran Depresión sobre la economía argentina fueron tempranamente señaladas por los dirigentes y militantes de los Partidos Socialista y Comunista. Pero si bien éstos no vieron en la crisis económica mundial la quiebra del modelo agroexportador fundado en la alianza interimperialista con Gran Bretaña y, por lo general, creyeron que se trataba de otra de las pasajeras y repetidas crisis capitalistas, sí indicaron con agudeza su alcance mundial y su extrema profundidad para la economía agraria pampeana. Así señalaba Repetto, uno de los dirigentes socialistas: *“La pavorosa crisis agrícola provocada por el derrumbe de los precios, se hace aún más seria en nuestro país por la falta absoluta de organización agraria.”* (Repetto, 1931: 143)

La relativa indemnidad que gozó el socialismo en esos años le permitió generar un amplio debate sobre la realidad agraria pampeana que superó con amplitud a la producida en esa nueva situación política por los comunistas. Así, la dirigencia socialista produjo un significativo número de trabajos sobre el impacto económico en la agricultura pampeana de la crisis, que se difundió en *La Vanguardia*, en la *Revista Socialista* y en sus congresos partidarios del período. Más aún, los socialistas respondieron rápidamente a la crisis, ya que a mediados de 1930, en los momentos en que los síntomas negativos de ella golpeaban ya duramente a la economía argentina y en particular a su agro, la editorial del partido publicó el libro del dirigente Jacinto Oddone *La burguesía terrateniente argentina*, todo un alegato antilatifundista que estudiaba históricamente el traspaso de la tierra pública y la formación de la gran propiedad en el país. El libro, que había sido concebido en realidad en 1928 – 1929, ofreció al debate público nacional un diagnóstico muy negativo de esa realidad agraria que se potenciaba por la Gran Depresión. Aunque la obra no indicaba los factores internacionales de la crisis económica argentina ni tampoco daba cuenta de la nueva situación nacional creada por la revolución septembrina, su denuncia de un régimen de poder político dominado por la burguesía terrateniente, convirtió al libro en un instrumento de la lucha política socialista en toda la década, permitiéndole fundar en él la definición de la existencia del gran latifundio y de un régimen oligárquico terrateniente que los dirigentes realizaron de los gobiernos conservadores entre 1930 y 1943. Así terminaba caracterizando Oddone la realidad agraria nacional: *“El país se debate en el latifundio. El progreso social y político se estrella contra él como contra una muralla china, impidiéndole avanzar. [...] Ciudades y pueblos en las provincias y territorios están asfixiados por el latifundio que los rodea y cuyos dueños no se avienen a subdividir...”* (Oddone, 1930: 207)

En los años siguientes, los socialistas produjeron diversos diagnósticos parciales que comenzaron a mostrar la inflexión que en el pensamiento económico partidario produjo la crisis mundial. Ellos fueron expuestos en primer lugar, a través de la *Revista Socialista*, en la cuál se comenzó a definir al crack del '29 como un factor clave para comprender la crisis económica que vivía el país. En sus páginas, se señaló precisamente a la crisis mundial como una nueva realidad que impactaba de lleno sobre la economía nacional y en particular sobre su agricultura. Para sus articulistas, la crisis derivaba de la ausencia de mecanismos que regularan el funcionamiento de la producción y del mercado capitalista, causa fundamental de la superproducción industrial y agrícola que lo había hundido en ella. Se trataba centralmente de una crisis de superproducción de bienes primarios e industriales (impulsada por la reconstrucción económica europea de posguerra, el crecimiento agrícola - industrial de Estados Unidos

y de la agricultura soviética) e inherente por lo tanto, a la dinámica de los ciclos económicos del régimen capitalista. Así, para la mayoría de los socialistas el problema que había llevado a la crisis se encontraba en los años de la Gran Guerra, cuando la demanda de los países europeos de productos agrícolas impulsó al alza los precios mundiales y generó una fuerte expansión de la producción de las áreas periféricas, pero que desde mediados de la década del '20 (con la recuperación económica mundial), saturó el mercado deprimiendo sus precios y generando la crisis de superproducción mundial. Estos artículos se concentraron también en la denuncia de la existencia de un régimen de propiedad dominado por el latifundio en la región pampeana, como problema básico de su agricultura (Ferrara, 1931: 92-99; Guevara, 1931: 186-202).

Por supuesto, tampoco dejaron de señalar otros factores como las altas tarifas ferroviarias, el monopolio del mercado de granos por cuatro empresas extranjeras, el oneroso crédito agrícola, el encarecimiento de los insumos y las maquinarias agrícolas por las barreras aduaneras y la depreciación de la moneda, la ausencia de infraestructura básica para el depósito y movilización de la producción (silos, elevadores, caminos) y la falta de organización cooperativa y gremial de los chacareros.<sup>1</sup>

Como parte del extendido debate interno partidario sobre la realidad agraria pampeana, también en 1932, el dirigente Antonio Borrás publicó *Nuestra Cuestión Agraria. En defensa de la producción y del productor*, un libro que sistematizó la discusión socialista de esos años a la luz de la crisis, a la vez que realizó una extensa exégesis del programa agrario votado ese mismo año en el congreso socialista antes citado, desarrollando sus diversas propuestas. Borrás dio en él una amplia atención a los problemas del desenvolvimiento precario de la agricultura pampeana, expuso con detalle la ausencia de organización corporativa y gremial de los agricultores, la falta de un sistema de crédito agrícola, el alto costo de los fletes ferroviarios, el monopolio de la comercialización de los granos por empresas internacionales, los impuestos gravosos sobre la producción cerealera, la extensión de la desocupación, entre otros temas (Borrás, 1932: 11-250).

Por otra parte y como ya se señaló, la persecución policial de los gobiernos de Uriburu y Justo impidió a los comunistas desarrollar su acción política en la década de 1930 y sólo hacia los últimos años de la misma pudieron darse una organización relativamente segura sin sufrir la represión directa estatal. Pero aún en esas condiciones adversas, produjeron una serie de trabajos sobre la economía agraria pampeana y sobre la política gubernamental hacia el sector, que demostraban su permanente atención de su situación. Y lo que daba relevancia a uno de esos estudios titulado *El Problema Agrario y la Crisis Actual*, era que se debía a un conocedor directo de la realidad agraria cerealera, al tratarse de un antiguo chacarero que acumulaba una extensa experiencia de las relaciones socioeconómicas dominantes entre agricultores y propietarios terratenientes, ya que había participado en las protestas rurales del Grito de Alcorta de

---

<sup>1</sup>Un momento decisivo de discusión sobre la situación agraria pampeana resultó el XXI Congreso Ordinario del partido de 1932, en el cual se rediscutió su estrategia rural a partir de la crisis mundial. Lo más sugerente del mismo fue que en su comisión de asuntos agrarios se debatió la viabilidad económica de la organización de la agricultura en grandes explotaciones estatales siguiendo la experiencia soviética. Pero el congreso terminó votando un programa agrario que mantenía los lineamientos básicos de la política rural del partido oficializada en 1901, insistiendo en su propuesta de defensa de la pequeña y mediana burguesía rural y de reclamo de una legislación por mejores condiciones laborales de los trabajadores. *La Vanguardia* de 29 de mayo de 1932, pp. 1-4 y 12 y del día 30 de mayo, p. 10.

1912. El autor, José Boglich, hacía aún más singular el análisis de la crisis agraria mundial y de la agricultura pampeana, ya que las analizaba desde el marxismo. De hecho Boglich recuperaba las tesis de Marx, Engels y del primer Kautsky, sobre el inevitable proceso de centralización capitalista de la producción rural y de organización racionalizada de la misma a través de la gran explotación.

El proceso era similar al que Marx había ya indicado en *El Capital* para la producción urbano-industrial y derivaría en la inevitable expropiación y proletarización de la pequeña y mediana burguesía agraria pampeana y del pequeño campesino. La crisis agrícola mundial daba a su entender razón a la lectura marxista del proceso de inexorable evolución hacia la concentración de los medios de producción y en particular de la tierra. Pero el libro a través de la reactualización de la evaluación marxista del proceso de concentración del capital en la agricultura expresado en el surgimiento de la gran explotación, enfilaba su crítica a la política agraria socialista, calificándola como incapaz de dar solución a los problemas del campo, ya que en el fondo se trataba según el autor, de una crisis del capitalismo que anunciaba su descomposición inminente en el futuro:

*“No debe olvidarse [afirmaba] que los social-demócratas sostienen, según sus últimas teorías del reajuste económico y del capitalismo sano y organizado, que la solución del problema agrario es aún factible dentro de la economía capitalista. Para nosotros, no solamente no es posible una solución de la actual crisis agraria dentro de nuestro régimen social, sino que podemos afirmar, considerando la crisis imperante en su aspecto general, que no existe tal crisis agraria propiamente dicha, sino que se trata de una crisis del régimen capitalista y de su sistema de producción”*(Boglich, 1933: introducción)

Lo que mostraba la economía pampeana a su criterio, era ese inevitable proceso de avance del gran capital industrial bajo la forma de un capitalismo territorial y financiero monopolista sobre la agricultura, expoliando al agricultor y al trabajador. El libro expuso las formas bajo las cuáles ese capital concentrado había logrado dominar a la agricultura. Una de ellas se correspondía con un proceso de valorización especulativa y de hipotecamiento del suelo que el autor estudiaba para la región pampeana, que había quebrado el poder terrateniente en el agro y favorecido el monopolio del suelo por parte del capitalismo financiero. El terrateniente parasitario, aliado con la banca, tomó créditos hipotecando sus propiedades, lo que permitió a este último pasar a controlar la renta del suelo:

*“Pero estos cuantiosos otorgamientos de crédito hipotecario, que fue despilfarrando la vieja clase terrateniente, no han hecho más que quebrar su poder económico y afincar a la vez al capitalismo financiero en la propiedad del suelo. Porque si bien la alianza entre la aristocracia terrateniente y la bancocracia favoreció la especulación con la tierra y la elevación de su valor*

*mercantil mediante los créditos hipotecarios, el capitalismo financiero encontró en esos empréstitos hipotecarios sobre el suelo, la brecha que facilitó su rápida penetración y absorción de la economía agrícola, sometiéndola bajo su dependencia sin necesidad de tener que esperar a que el proceso técnico – mecánico de explotación, ....le facilitase el camino para esa absorción...”(Boglich, 1933: 156)*

Para el autor, esta situación no sólo había quebrado el poder económico terrateniente subordinándolo al capital financiero, sino que gravitaba pesadamente sobre el trabajo de los agricultores, el campesinado y los trabajadores, quienes también con el dominio de la burguesía sobre la tierra, se encontraban subordinadas a ella, siendo su trabajo el que serviría al pago del hipotecamiento del suelo:

*“Los intereses de los 3.5000.000.000 pesos moneda nacional hipotecarios que gravitan sobre la propiedad rural en la Argentina, tendrán que salir del trabajo social de la masa obrera y campesina, aunque el valor mercantil de los productos haya descendido a un nivel que no cubre ni el costo de su producción, porque el capitalismo financiero no renunciará a ellos.”(Boglich, 1933: 170)*

El proceso de apropiación de la pequeña y mediana producción agrícola por parte del capital concentrado se daba también bajo la forma “clásica” de desarrollo técnico –organizativo del capitalismo, que imponía las condiciones de centralización y racionalización empresarial de la producción también en el campo, tanto de las actividades de industrialización como de comercialización. Boglich señalaba que esta fue una segunda forma de sometimiento de la pequeña burguesía agraria al gran capital en estas esferas, llevando al aniquilamiento de su sistema individualista de producción. Pero la alternativa de nuevas formas de asociación económica y pools de granos a las que recurrían los agricultores no podían ofrecerles una alternativa para lograr quebrantar el monopolio del gran capital.

*“Pero ni los “pools” de granos ni el cooperativismo agrícola [sostenía Boglich], dentro del régimen capitalista, pueden solucionar la crisis agraria y menos aún la de la pequeña burguesía. Los llamados pools de granos son tolerados y hasta financiados por el capitalismo monopolista por la función técnica que desempeñan en el costo de producción, de racionalizar y mecanizar la manipulación de los granos (clasificación, transporte, carga, descarga, etc.), pero no se les permite actuar libre e independientemente en el comercio cerealista.”(Boglich, 1933: 84)*

Para Boglich el cooperativismo se encontraba dominado por el capital financiero y por los grandes consorcios del trust cerealista que monopolizaban el mercado internacional de granos y tampoco podía ser un instrumento de resolución de la crisis agraria, que no era otra que la del sistema capitalista. Su papel económico era cumplir las finalidades del capital monopolista de asegurar su dominio y llevar a su concreción el proceso de centralización y racionalización capitalista en el campo. Su crítica se detenía así sobre uno de los pilares del programa socialista para el campo votado un año antes, que era defendido por estos últimos como una de las formas de despliegue de una clase de pequeños productores agrícolas independientes, capaz de impulsar el desarrollo de las fuerzas productivas en el campo y destruir el poder terrateniente. El valor del libro de Boglich residía fundamentalmente en que brindaba la evaluación marxista más sistemática de la crisis agraria argentina de principios de los años '30 y, convirtiéndose en un contrapunto que cuestionaba toda la política agraria socialista, recuperaba las propuestas de Marx, Engels y Kautsky sobre la evolución capitalista hacia la centralización del capital en la industria y en la agricultura y las tesis del imperialismo financiero de Lenin. Asimismo, el texto era toda una defensa de la política agraria de la Unión Soviética, de la nacionalización del suelo y de la colectivización que llevaba adelante Stalin. La propuesta final del autor era consecuente con estas posiciones: arengaba por el despliegue de una estrategia que permitiera construir una alianza entre la pequeña y mediana burguesía rural y el campesinado (víctimas de la inexorable proletarización producida por el capitalismo financiero), con los trabajadores urbanos, pero a partir de una estrategia revolucionaria. La futura agricultura debía organizarse sobre la base de la nacionalización de la tierra y su colectivización, creándose en ellas grandes granjas colectivas, siguiendo el modelo soviético de socialización de los medios de producción. Pero la propuesta de este militante marxista no podía vehiculizarse en la medida que el PC siguiera proscrito y sus militantes perseguidos.<sup>2</sup>

Por otra parte, para socialistas y comunistas, las empresas ferroviarias y las de comercialización vinculadas al agro, constituyeron sectores que por el lugar privilegiado que en los gobiernos conservadores tenían sus intereses, lucraban con maniobras especulativas y monopolistas que afectaban centralmente a los productores en la apropiación de la renta agraria. Una evaluación que incluía por supuesto la denuncia del papel de empresas como Bunge y Born y L. Dreyfuss, de los frigoríficos ingleses y norteamericanos en la manipulación de los precios de las cosechas (las primeras) y en la compra del ganado a los pequeños y medianos ganaderos (los segundos), la crítica de sus prácticas de evasión impositiva y de control monopólico del comercio exterior de los cereales y las carnes argentinas.<sup>3</sup>

Los comunistas criticaron duramente la política agraria del gobierno de Justo, denunciando en particular el acuerdo comercial que éste firmó en 1933 con Gran Bretaña, con el fin de asegurar el mercado de carnes inglés para los grandes ganaderos y frigoríficos extranjeros del país. El tratado, conocido como Pacto Roca - Runciman,

---

<sup>2</sup> Este militante profundizaría su análisis en clave marxista de la cuestión agraria argentina en un nuevo libro publicado en 1937, en donde insistió en su propuesta del avance de la dominación sobre el agro del capitalismo financiero (Boglich, 1937).

<sup>3</sup> Partido Socialista *33 Congreso Nacional. (25 Congreso Ordinario). Buenos Aires-julio de 1940.* Bs As, La Vanguardia, 1940, p.35. La revista comunista *Argumentos* dirigida por Puiggrós, publicó una serie de artículos sobre las operaciones monopolistas de las empresas cerealeras. Así por ejemplo Roque Paz *El grupo Bunge y Born en la economía nacional*, en los números 4 (febrero de 1939) y 6 (abril de 1939).

venía a demostrar la situación de dominación imperialista en la que se encontraba el país desde el siglo XIX, ya denunciada por ellos en la década anterior. Por supuesto, revelaba también que el nuevo gobierno subordinaba aún más a la economía argentina al imperialismo británico en beneficio tanto de los sectores terratenientes ganaderos como de las empresas vinculadas al negocio agroexportador (ferrocarriles, frigoríficos, firmas cerealeras, bancos), pero descargando la crisis sobre los pequeños productores agrícolas y los trabajadores del campo y la ciudad. El tratado confirmaba la tesis del partido de la situación colonial del país bajo el imperialismo inglés, garantizada por la clase terrateniente subordinada a él. En este sentido señalaba Rodolfo Ghioldi: *“El Pacto Roca, concluido en las condiciones del fin de la relativa estabilización capitalista, muestra qué significa ésta para la Argentina: es la línea de la colonización argentina por los imperialistas.”* (Ghioldi, 1974 [1933]: 33) En esas condiciones no había alternativas dentro del sistema capitalista sino que, en el contexto de su descomposición generalizada, se habría la oportunidad histórica de una coalición política amplia liderada por los trabajadores y fundada en un programa revolucionario antiimperialista y antilatifundista, que liquidara la dominación colonialista y llevara adelante la transformación socialista del país:

*“Expulsión del imperialismo; confiscación sin indemnización, de sus empresas; desconocimiento de todas las deudas contraídas con el imperialismo; liquidación del latifundio; confiscación sin rescate de los grandes propietarios y entrega gratuita de la tierra entre los campesinos: tal es, debe ser, la bandera de las grandes masas trabajadoras.”* (Ghioldi, 1974 [1933]: 45)

El PC profundizó en los años '30, su análisis del capitalismo argentino a partir de la tesis de la dominación colonial imperialista de la Internacional Comunista. A su criterio, la oligarquía latifundista desarrolló formas semif feudales de propiedad y de producción en el país, que eran impuestas, por ejemplo, a los productores cerealeros pampeanos a través del arriendo, la aparcería y la mediería. Asimismo, el PC definió a los agricultores como campesinado y no como burguesía agraria, una definición que en sus documentos no mereció análisis sistemáticos para justificar teóricamente. Su propuesta de disolución de la gran propiedad se diferenciaba también de la socialista en que según sus argumentos no se iba a lograr por una política de impuestos a la tierra (a la que sí defendía el PS), sino a través de la expropiación directa de las grandes familias terratenientes y los criterios propuestos para llevarla a término eran de tipo económicos (expropiar las grandes propiedades de producción extensiva y ganadera) y demográficos (expropiar y dividir las grandes propiedades cercanas a las áreas urbanas).

La imagen de la economía agraria pampeana brindada por estos dos partidos se completaba con la de la sociedad rural que ella generaba, dominada por el atraso social revelado en los índices de desocupación, de miseria material y analfabetismo, en el escaso número de chacras en propiedad y en la baja nacionalización de los agricultores arrendatarios. La prensa socialista se distinguió en esta cuestión por la minuciosidad y extensión en la denuncia de las condiciones de vida y de trabajo de los peones en las chacras y en las estancias (esta última era asimilada a un cuartel, en el cual el peón se veía obligado a permanecer como un paria, sin poder formar familia), resaltando la

ausencia de todo tipo de protección del trabajador rural, principalmente en estas últimas explotaciones. Esa realidad generaba la permanente despoblación de la campaña, la caída de sus índices demográficos y la única solución para sus pobladores se encontraba en el éxodo hacia las ciudades.<sup>4</sup> El PS y el PC propusieron medidas para transformar esa realidad, a través de una legislación de protección de los trabajadores que estableciera el salario mínimo vital y la creación de una red de servicios que les permitiría el desarrollo de una vida social similar a la de los habitantes de las ciudades, logrando así “*eleva el estándar de la vida rural*”.

Un lugar común del análisis socialista y comunista en los años '30, fue la crítica de los gobiernos conservadores de Agustín P. Justo, Roberto Ortiz y Ramón Castillo, como expresión de la dominación política de los grandes terratenientes pampeanos y las oligarquías regionales. En particular, sus políticas agrarias y los tratados comerciales internacionales que establecieron, fueron evaluados siempre como instrumentos destinados sólo a garantizar los intereses económicos de esos sectores dominantes. (Ghioldi, 1974; González Alberdi, 1942)

La recuperación mundial de los precios de los cereales desde 1934 y la mayor demanda externa de la producción agrícola argentina, mejoró la rentabilidad de los productores rurales pampeanos y generó una nueva (aunque breve) prosperidad, que abrió la ilusión de un pleno restablecimiento de las condiciones del mercado mundial anteriores a 1929, que había generado la prosperidad nacional durante varias décadas. Si bien se trató de una coyuntura de prosperidad desmentida brutalmente por la caída de precios iniciada en 1937, ella bastó también para quitar gravedad a la situación económica y social de los agricultores y trabajadores rurales, influyendo también en atenuar relevancia entre ellos, a los diagnósticos y programas rurales de comunistas y socialistas para su movilización.

### **Análisis socialistas y comunistas de la economía pampeana durante los años de la guerra y el peronismo, 1940 - 1955**

La “*4° Reunión del Consejo Nacional*” del PS, convocada como respuesta a la crisis política mundial que derivó en la interrupción del comercio internacional, brindó a los socialistas el contexto para abordar nuevamente los problemas de la economía agropecuaria. Los debates de la reunión se expusieron en “*Situación del Campo y de sus pobladores.*”, resolución en la que se realizó una evaluación de la realidad agraria pampeana, que retomaba la ya publicitada durante toda la década que finalizaba:

*“La agricultura argentina carece hasta del más rudimentario elemento de organización. Urge que, por medio de la acción oficial, la colaboración de los partidos y el esfuerzo propio de los interesados se alcance cuanto antes una*

---

<sup>4</sup>*Situación del campo y sus pobladores.*” Resolución de la 4° Reunión del Consejo Nacional del Partido Socialista (7 y 8 de mayo de 1939), publicada en *La Vanguardia*, 8 de mayo de 1939, p. 2. (Nigro, 1937).

*sólida organización de los agricultores argentinos en el terreno gremial y en el cooperativo.*<sup>5</sup>

El eje central del análisis del PS en los inicios de la década de 1940 para identificar las causas de la crisis agraria argentina, se ubicó, otra vez, en el sistema de propiedad vigente en el país y en particular en la región pampeana, que consideraban dominado por el latifundio. La gran propiedad territorial y la existencia de una clase terrateniente integrada por grandes ganaderos y especuladores en tierras, continuaba siendo el problema central de la crisis agrícola presente y, más importante aún, la pervivencia del latifundio era según su interpretación, el causante del estado de estancamiento de la economía nacional y resultaba un obstáculo al desenvolvimiento técnico y productivo agropecuario. Esa situación de la economía se agravaba por la dependencia del país con el capital inglés (ferrocarriles, frigoríficos, banca) que organizó durante décadas la economía nacional, exclusivamente orientada a satisfacer las necesidades de carnes y cereales de la británica y de los mercados europeos. Para el PS, la implementación de una política estatal de colonización agraria y distribución de la tierra (que permitiera el acceso a su propiedad a los arrendatarios y que incluía también a los peones rurales en paro) aseguraría renovar la empresa agrícola y aumentar los índices de producción, brindar estabilidad y permanencia en la ocupación de la tierra a los agricultores no propietarios y, no menos importante, desarrollar el asociacionismo gremial y el productivo bajo la forma del cooperativismo, para ejercer así un control efectivo en la comercialización de sus cosechas.

Si bien el PS dio lugar en su seno al debate en torno a los diversos modelos de agricultura vigentes en el mundo y de las políticas agrarias aplicadas por diversos países europeos y americanos a partir de la *Gran Depresión*, la opción por el modelo de agricultura tipo farmer norteamericana establecida ya desde la dirección del partido por Justo, nunca pudo ser cuestionada. Ese tipo de agricultura continuó siendo en los años '40, el modelo de organización técnico-productivo que el núcleo dominante de dirigentes del partido (Nicolás Repetto, Mario Bravo y Enrique Dickmann) evaluaron que el país debía desarrollar para reemplazar al latifundio ganadero y llevar a término su propia modernización agraria. (Repetto, 1943) Los tópicos de la agricultura de las pequeñas explotaciones granjeras norteamericanas, fueron permanentemente utilizados por los socialistas para denunciar la agricultura extensiva pampeana. Estos tópicos reforzaron en los años de la nueva guerra mundial, el discurso agrarista socialista en la política argentina, que contrastó las virtudes del desarrollo en el país de una agricultura familiar chacarera para el desenvolvimiento de su sociedad y de su democracia política, con el de una realidad agraria dominada por la gran propiedad y por oligarquías latifundistas que bloqueaban según la visión socialista, ese desarrollo.

Los socialistas enfrentaban el problema de lograr transformar esa estructura agrícola latifundista (y en particular subdividir la gran propiedad pampeana), ya que tenían que lograr que los agricultores del cereal llevaran adelante la transformación agraria del país, proceso de modernización económica que sin su liderazgo creían imposible. En esta argumentación los chacareros pampeanos debían convertirse en un empresariado rural capaz de cambiar por completo las relaciones de producción dominantes en la economía pampeana, dominada por el latifundio y el terrateniente

---

<sup>5</sup>La resolución "*Situación del Campo y de sus pobladores*" se publicó en *La Vanguardia* de 8 de mayo de 1939, p. 2.

ganadero, por medio de su organización cooperativa y gremial y su vinculación al partido.

Por otra parte, en el lapso que medió entre los inicios de la guerra y 1941, la dirigencia comunista (Victorio Codovilla, Jerónimo Arnedo Alvarez, Rodolfo Ghioldi, Paulino González Alberdi, Rodolfo Puiggrós) realizó una permanente evaluación de la economía del país y en particular de la situación del agro, que definió en términos de crisis también por la caída de los precios internacionales y de las exportaciones. Ya en la reunión del Pleno del PC en febrero de 1939 y con gran extensión en su “X Congreso” partidario de noviembre de 1941, formularon un programa para hacer frente a la nueva crisis agraria, que incluyó las propuestas de profundizar sus vínculos comerciales con América Latina, los Estados Unidos y en particular establecerlos con la Unión Soviética, prohibir los desalojos de los arrendatarios y fijar rebajas en los cánones de arriendo y en los fletes ferroviarios. Un punto central en sus propuestas fue la demanda de aplicación por el Estado, de una política de créditos y de colonización agrícola que asegurase el acceso a la tierra en propiedad de los productores sin tierra.<sup>6</sup>

El análisis agrario comunista de los años '40 volvió a coincidir con el socialista en la crítica al latifundio, en la denuncia de las oligarquías propietarias del interior del país (definidas también como latifundistas), de una sociedad y de un Estado dominados por una clase terrateniente que fundaba su poder social en el monopolio de la tierra y en su alianza con el capital inglés. En su análisis agrario, el PC ubicó nuevamente como problema central, el predominio de la gran propiedad territorial, que obligaba a los agricultores a convenir con los terratenientes contratos de arrendamientos de rasgos leoninos y pagar altos cánones para poder acceder a la tierra. La dirigencia comunista señalaba que en esa situación, el desenvolvimiento de las explotaciones agrícolas se daba con un alto grado de precariedad y atraso en su equipamiento en maquinarias y en su organización técnico-productiva. Este enfoque no innovaba en este aspecto al ya propuesto por los socialistas, ya que en su prensa y en las propuestas de sus congresos, se volvía a citar con frecuencia *La burguesía terrateniente argentina* de Oddone.

Para los comunistas, esa clase terrateniente integrada por rentistas e invernadores de ganado, continuaban sosteniendo su poder social en una alianza imperialista con el capital extranjero británico y norteamericano, que controlaba el comercio de exportación, el transporte ferroviario y marítimo, la banca y los frigoríficos. Esta dominación oligárquico-imperialista reforzaba la estructura económica del país primario exportador, vinculada al abastecimiento de las necesidades de carnes y granos del mercado inglés durante la guerra, pero sus consecuencias para el país eran profundamente negativas: desarrollo del latifundio y de una agricultura de monocultivo en situación de estancamiento técnico-productivo, escaso desarrollo de su mercado interno y de su industria.<sup>7</sup>

La estrategia política a implementar a que llevaba este análisis era la de formar un gran frente democrático nacional de lucha contra la dominación oligárquica, el fascismo y el imperialismo monopolista:

---

<sup>6</sup>Partido Comunista *Unión del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires*. Informe del secretario del PC provincia de Buenos Aires, febrero de 1939. s/d/t, pp.

<sup>7</sup>Partido Comunista *Libertad e Independencia de la Patria. Posición de los comunistas argentinos*. Bs. As, Editorial Problemas, 1941, pp. 67 a 109.

*“No podemos emprender con éxito la tarea de unificar a la Nación contra el monopolio, las grandes empresas extranjeras que deforman nuestra vida económica y política, ni contra el fascismo, si los campesinos no entran en estrecha alianza con los otros sectores de la población y participan en la lucha por las reivindicaciones comunes a todo el pueblo argentino. Son nuestro fundamental aliado.”*<sup>8</sup>

El X congreso del PC adquirió una importancia decisiva para la acción política de los comunistas argentinos durante los años de la guerra, ya que en él se dio carácter orgánico a su estrategia de frente popular y su dirigencia trazó los lineamientos de un “programa de liberación nacional y social...” que buscaba que el país concretara su “revolución democrático-burguesa”. El objetivo central del plan era llevar a término la “liberación nacional” del país de la dominación de las oligarquías terratenientes y de los monopolios imperialistas, representado por el capital extranjero europeo y norteamericano, suprimiendo el latifundio y nacionalizando las empresas de servicios públicos, el comercio exterior, y desarrollando la producción agropecuaria a través de la difusión de la pequeña explotación en propiedad.<sup>9</sup> En el marco de la guerra y la lucha contra el fascismo, cuestiones como la revolución proletaria o la colectivización del suelo como forma de explotación agrícola, fueron marginadas de la discusión partidaria, ya que el objetivo del programa comunista era asegurar el desarrollo capitalista del país sin las trabas que la dominación oligárquica feudal y la dominación colonial imperialista le impusieron durante décadas, para abrir el camino a la realización del socialismo.

En sus evaluaciones de los años '40, estos partidos continuaron criticando el dirigismo estatal implementado por los gobiernos neoconservadores para permitir la recuperación de las economías regionales del país y de la pampeana. Según su crítica, ese intervencionismo había privilegiado para llevarla adelante, los intereses de los sectores más concentrados e influyentes de la producción y comercialización de las mismas: los ganaderos y terratenientes pampeanos, las empresas cerealeras, los frigoríficos y el transporte ferroviario extranjeros, dejando al margen de cualquier inclusión en los beneficios de esas regulaciones estatales, a los pequeños productores y trabajadores rurales. Estos partidos volvieron a reclamar a los productores, su organización en cooperativas, lo que les permitiría mejorar la negociación de su producción frente a las agroindustrias, los ferrocarriles y las compañías.

Cuando a fines de 1941 la guerra europea se transformó en un conflicto de escala planetaria, el PS y el PC defendieron la alineación política del país con el bloque de naciones liderado por los Estados Unidos. Consecuente con esa posición, ambos partidos propusieron programas gubernamentales que permitieran establecer vínculos económicos estables entre la Argentina y los países latinoamericanos y estrecharlos con los Estados Unidos y, en particular, los comunistas demandaron suprimir todo comercio con los países “fascistas” y establecerlos con la Unión Soviética.<sup>10</sup>

---

<sup>8</sup>Partido Comunista *Unión del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires*. Documento cit. p. 14.

<sup>9</sup>Partido Comunista *Libertad e Independencia de la Patria....* ob., cit., pp. 88-125.

<sup>10</sup>Así lo expuso el dirigente comunista Codovilla (1954: pp. 57-75 y 355-356). Para el socialismo se explicitó en Resolución del Consejo Nacional del PS. *Plataforma Electoral*, 28 de

Comunistas y socialistas ofrecieron una lectura de la situación de un país económica y políticamente indefenso y *extraviado* en la vorágine de la guerra, debido no sólo a la posición neutralista adoptada en materia internacional sino también a la imprevisión e incapacidad que en el desenvolvimiento de los diversos sectores de la economía nacional demostraron las políticas gubernamentales conservadoras. Para el PC, la guerra puso de relieve “...*el carácter atrasado de la estructura económica argentina.*” y agregaban esta opción de hierro para el país en esa hora:

*“El país ha llegado a este extremo: o supervivencia de la estructura oligárquica, y en ese caso, atraso, decadencia y miseria general, o modificación radical de esa estructura con la eliminación de los oligarcas, y, en ese caso, marcha hacia la liberación nacional, nacionalización progresiva de las empresas extranjeras de utilidad pública, entrega de la tierra a los campesinos, industrialización del país, desarrollo de una economía independiente, progreso y bienestar para el pueblo.”*<sup>11</sup>

Durante los años de los gobiernos militares surgidos del golpe de Estado de junio de 1943 y los gobiernos peronistas, socialistas y comunistas continuaron con su análisis de la realidad de la economía agraria pampeana. Sin embargo, no aparecieron durante esos años libros de estudio sistemático y profundo del agro, sino por lo general trabajos de menor envergadura y de evaluación de las políticas agropecuarias estatales. Los socialistas evaluaron las que aplicaron los gobiernos militares reconociendo muchas de sus medidas como una política que mejoraba las condiciones económicas de los agricultores en general y las de los arrendatarios agrícolas en particular y en las que se reconocía el profundo cambio con las políticas agrarias neoconservadoras. De hecho el tono de sus comentarios reconocía que las nuevas medidas adoptadas no sólo fortalecerían a los productores agrícolas, sino que, al modificar las relaciones económicas de éstos con los terratenientes pampeanos y con las grandes empresas cerealeras, produciría la erosión del poder económico de estos últimos y permitiría a los chacareros arrendatarios capitalizar su empresa agrícola.<sup>12</sup>

Para los comunistas sin embargo, esas medidas económicas eran de tipo coyuntural y no resolvían los problemas centrales de la agricultura, como eran la concentración de la propiedad de la tierra y sólo consolidaban aún más la estructura económica semifeudal, los “privilegios” económicos de los grandes terratenientes y de los monopolios de las empresas ferroviarias, las cerealeras y los frigoríficos extranjeros. Aún más, esas medidas no alteraban la realidad de atraso y postergación económica del interior rural. (Codovilla, 1954: 213-216)

Pero un punto central de conflicto entre los partidos de izquierda y el gobierno militar surgió en el momento en que la política rural se fue definiendo a partir del predominio que en el gobierno fue adquiriendo el coronel Perón. El patético cuadro de la situación social del campo argentino retratado por socialistas y comunistas en la década previa,

---

diciembre de 1941. Documento publicado en PS 34° Congreso Nacional del Partido Socialista. *Informes*. Bs. As, La Vanguardia, 1942, pp. 42.

<sup>11</sup>Partido Comunista *Libertad e Independencia de la Patria*. Doc. cit., p. 73.

<sup>12</sup>Así se comprueba en artículos de *La Vanguardia* como “*Dictáronse diversas medidas de ayuda a los colonos*”, publicado el 29 de octubre de 1943 y “*Se estableció una rebaja obligatoria de 20% en los arrendamientos rurales*”, del 15 de noviembre de ese año.

fue retomado por Perón desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, en particular al establecer el Estatuto del Peón de Campo en octubre de 1944. La nueva e inédita política laboral que estableció regulaciones del trabajo rural y mejoras salariales, fue otro de los conflictos que enfrentaría directamente a comunistas y socialistas con Perón. El PC y el PS apoyaron el rechazo a esas regulaciones laborales que realizó la Federación Agraria Argentina, planteando que ellas no tocaban “*los privilegios seculares*” de los terratenientes ausentistas ni tampoco a la estancia ganadera, cuyas necesidades de mano de obra eran muy inferiores a la empleada por la agricultura, que sí desarrollaban en las tierras de los primeros los arrendatarios. Estos argumentos fueron utilizados por el PC y el PS en documentos conjuntos publicados en los meses previos a la elección presidencial de 1946.<sup>13</sup> Sólo veían en esta intervención del Estado una política de manipulación demagógica y electoralista similar a las de los gobiernos de Mussolini y Hitler, cuyo resultado eran la pérdida de la autonomía de los sindicatos, una operación tendiente a la fascistización del movimiento obrero. El temor de estos dirigentes se encontraba en que esa nueva “*demagogia oficial*” hiciera olvidar a los trabajadores su propia historia de luchas políticas y como resultaría poco después, terminarían refrendando ese *olvido* en las elecciones de febrero de 1946. (Maradona, 1946: 45)

Por otra parte, tanto el PC como el PS delinearon sus análisis económicos y agrarios en relación con el contexto de cambios que la guerra mundial había producido, no sólo ya en el ámbito de la economía internacional sino también de los que había acelerado en el de la economía argentina. He ahí cómo en el transcurso del año 1945 una dimensión particular del conflicto político que enfrentó a los sectores militares y civiles liderados por Perón y las fuerzas partidarias de oposición, se desplegó a través del debate en torno a las propuestas económicas – que implicaban diagnósticos sobre la realidad económica y social del país- que unos y otros generaron y dieron amplia difusión periodística. Los dirigentes socialistas y comunistas impulsaron una campaña destinada a lograr imponer en el debate político sus propias propuestas. Ambos partidos propusieron en 1946 el desarrollo de una agricultura de pequeños propietarios y en esos planes la economía agropecuaria de producción intensiva y diversificada debía impulsar el desarrollo económico del país.<sup>14</sup> Tanto el PC como el PS señalaron que la industrialización que el país vivió durante la guerra mundial era un proceso dominante e irreversible de la economía y cifraron como condición de su profundización, la previa transformación de su economía agraria.

Aún a pesar de la derrota electoral de la Unión Democrática, tanto socialistas como comunistas organizaron organismos y comisiones partidarias para evaluar la situación del agro pampeano y la política económica y agrícola que el gobierno peronista puso en marcha desde 1946. La derrota electoral llevó también en el PS, al desarrollo de un incipiente movimiento de crítica entre sus bases políticas, que puso en cuestión la estrategia reformista del partido y reclamó esencialmente la adopción de posiciones revolucionarias y del “*programa máximo*”. En particular, estas voces disidentes en su seno, desarrollaron estas posiciones retomando otra vez la hipótesis

---

<sup>13</sup>Junta Coordinadora Nacional de la Juventud (PC-PS) *Frente a la Dictadura, palabras a la juventud trabajadora*. Bs. As., 1945, p. 8.

<sup>14</sup>“*Plataforma electoral. Un programa de progreso social aprobado por el Comité Ejecutivo el 17 de diciembre de 1945.*” Documento reproducido en PS 35 ° Congreso Nacional del Partido Socialista (27 Congreso Ordinario), 1946. Bs., As, La Vanguardia, 1946, pp. 68 a 69. El programa del PC en *La Prensa*, 8 de diciembre de 1945, p. 8.

agrarista del partido, al asociar el cambio de la estrategia de lucha política partidaria con lograr volcar las voluntades de los pobladores del campo en el socialismo. Entre sus argumentos se señalaba que el problema de la concentración de la tierra y de las condiciones laborales y de vida de los trabajadores rurales no podían resolverse por los planteos del programa mínimo, sino que había llegado el momento de adoptar las propuestas de socialización de la tierra, que dieran lugar a la transformación de los latifundios en granjas colectivas. Esas posiciones buscaban otra vez, lograr el apoyo de los trabajadores rurales y de los agricultores del país, a través de la radicalización de sus propuestas agrarias.<sup>15</sup> Pero la dirección del partido privilegió relanzar su política hacia el campo a través de la ya tradicional defensa de los agricultores pampeanos y pretendió capitalizar en su favor el conflicto en ciernes, que comenzaba a generarse entre productores y gobierno, por la nueva política de comercialización exterior de los cereales. La *Conferencia Agraria Socialista* de abril de 1947 reclamó dismantlar el virtual monopolio estatal de la comercialización de granos y la instauración nuevamente de un régimen de libre comercialización de los cereales por parte de los agricultores, pero cuyo control pudiera ser ejercido por la organización cooperativa de éstos. Para el PS, el IAPI no era un ensayo similar a los organismos de comercialización estatal implementados en Canadá y en Australia y la política peronista de estatizaciones les confirmaba la realización de una centralización económico- corporativo capitalista, más que un proceso de socialización del comercio exterior del país.<sup>16</sup>

A diferencia de la dirigencia del PS que continuó identificando al peronismo como una experiencia fascista, la comunista en su XI Congreso (agosto de 1946) reformuló sus posiciones frente a él, abandonando la definición del mismo como experiencia totalitaria y se orientó a apoyar el programa de nacionalizaciones e intervencionismo estatal de la economía impulsado por Perón con su primer plan quinquenal. Sus evaluaciones oscilaron entre el apoyo a esas medidas y la crítica a lo que consideraban sus limitaciones. Hacia 1950, los comunistas habían producido una extensa crítica de los cambios introducidos por el peronismo en la economía agraria pampeana, a través de diversos trabajos particulares que trataban de dar cuenta de los mismos. Así, en su Conferencia Nacional de fines de 1946, estos desarrollaron una amplia crítica del Plan Quinquenal y en los años siguientes se publicaron numerosos artículos sobre los diversos sectores de la economía en *La Hora* y en la revista *Nueva Era*.

En 1950, en la VI Conferencia Nacional del partido, los comunistas evaluaron que la crisis económica en que había caído el país luego de una breve prosperidad de posguerra, se debía a que el peronismo no había llevado adelante la reforma agraria y liquidado el poder económico de la oligarquía terrateniente y de los monopolios norteamericanos y británicos. Por ello la revolución democrático burguesa que el peronismo anunció en 1946 iba a llevar a término, no tuvo lugar. Testimonio de ello era para el PC, que el control estatal del comercio exterior no había liquidado “*los monopolios cerealistas*” y que la estructura agraria del país continuaba dominada por el latifundio, ya que el gobierno sólo había llevado adelante la colonización en tierras fiscales y esta situación se debía al “compromiso” que la burguesía industrial estableció con la oligarquía terrateniente para el mantenimiento del statu quo rural semifeudal. (García, 1949: 898-910) Junto a su reclamo al gobierno de llevar adelante la

---

<sup>15</sup>PS 35° Congreso Nacional del Partido Socialista. *Informes y Proposiciones*, pp. 116 a 121.

<sup>16</sup>“*Declaración de la Conferencia Agraria Socialista. (18 de abril de 1947)*”, en Partido Socialista 36° Congreso Socialista...cit., pp. 39 a 42.

expropiación de los grandes terratenientes pampeanos y de todo el país, la dirigencia comunista le exigió también medidas inmediatas de ayuda económica a los agricultores (crédito, mejores precios agrícolas, su participación en la comercialización del IAPI, suspensión de los desalojos). En 1949 la editorial *Anteo* publicó de Paulino González Alberdi *Por qué está en crisis la economía Argentina*, libro en el que, siguiendo las posiciones definidas por el partido en agosto de 1946, el autor juzgaba las claudicaciones del gobierno en materia agraria e industrial, desde la perspectiva de la “*revolución agraria y antiimperialista*”: el gobierno había realizado nuevas concesiones a los monopolios extranjeros, no impulsó la reforma agraria, de lo que deducía su compromiso con la clase terrateniente y el imperialismo norteamericano e inglés (González Alberdi, 1949) Desde el mirador que le brindaba el fin de la década, el autor concluía que el peronismo había sido incapaz de transformar la realidad semicolonial y dependiente de la Argentina. En 1952 a través de Rodolfo Ghioldi, el PC dedicó un trabajo específico como balance de la política agraria peronista, en el cuál se remarcaba exclusivamente su fracaso en transformar el régimen latifundista dominante: “...el gobierno peronista no alteró en ningún sentido el régimen de la tierra imperante en el país. *Que el latifundio sigue jugando su papel dominante.*” (Ghioldi, 1952: 7)

En conclusión, hacia mediados de la década del '50, las propuestas agrarias de estas fuerzas de izquierda se mantuvieron en las representaciones de la realidad agraria del país publicitadas en los años '30 y '40, y continuaron afirmando la existencia de una estructura económica dominada por el latifundio ganadero. Para éstos, los circuitos de comercialización se encontraban controlados por las grandes empresas de cerealeras y por los frigoríficos británicos y norteamericanos, cuya presencia el peronismo no eliminó. Su contrapunto continuaba siendo una agricultura extensiva y de organización técnica atrasada, con productores sin acceso a la propiedad de la tierra y en situación económica precarizada y por trabajadores rurales empobrecidos. En esas condiciones, para estos partidos llevar adelante sus programas agrarios continuaba siendo una prioridad central de sus proyectos para transformar la Argentina.

### **Las evaluaciones anarquistas de la economía pampeana, 1930 - 1956**

A pesar de sufrir duramente la represión uriburista y luego la del gobierno de Justo, los anarquistas lograron restablecer su acción política y brindarse una organización a partir de los congresos de La Plata de 1932 y de Rosario de 1935. (López Trujillo, 2005) En ese proceso de activación de su actuación política, algunos de sus dirigentes como Diego Abad de Santillán y Juan Lazarte produjeron una serie de estudios de envergadura sobre la economía argentina, tomando como clave explicativa de la misma las consecuencias de la crisis mundial del '29.<sup>17</sup> En 1933 la editorial libertaria Imán publicó de éstos *Reconstrucción social. Nueva Edificación económica Argentina*, un libro que era un sistemático diagnóstico de la crisis económica argentina a partir de la Gran Depresión y en la que uno de sus puntos centrales era el análisis de la estructura económica agraria pampeana. Allí sostenían la existencia de la gran propiedad como el rasgo central de la realidad agraria de la región y la presencia dominante de una clase terrateniente parasitaria y latifundista: “*Una burguesía reciente,*

---

<sup>17</sup>Sobre Abad de Santillán véase María Fernanda de la Rosa “Una utopía libertaria: Diego Abad de Santillán.” En Hugo Biagini y Arturo Roig (directores) *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*. Tomo I, Buenos Aires, Biblos, 2004, pp. 141-149 y su tesis de Maestría inédita *La libertad es la esencia de la vida*. Diego Abad de Santillán, 1897-1930. UTDT, s/f.

*cuyos orígenes se conocen generalmente y corren de boca en boca, ha sabido establecer en el país un aplastante monopolio de la tierra, causa de la despoblación de los campos y de los lentos progresos en el orden agrícola.”* (Abad de Santillán y Lazarte, 1933: 57-58)

Sus consecuencias económicas y sociales para estos libertarios eran graves, ya que esa condición de desenvolvimiento de la economía agraria llevó a la irracionalidad de la organización productiva de la agricultura y al estancamiento desde la década de 1920 de su producción. En términos sociales había significado un estado de pauperismo y miseria rural, que contrastaba con la riqueza y opulencia de la clase terrateniente argentina. El libro bosquejó un diagnóstico de la situación social de los chacareros y peones rurales resaltando la miseria, la precariedad y el nomadismo en la cuál vivían:

*“El campesino propietario de la parcela que cultiva es una excepción; de ahí los inconvenientes que entraña el régimen agrario en la Argentina, donde el colono no tiene apego a la tierra, amenazado siempre con la expulsión del campo, en el cual toda mejora que hiciera pasaría a beneficiar al propietario. Por eso son raras las viviendas campesinas habitales, [sic] rodeadas de árboles, con un mínimo de comodidades, lo general es el rancho improvisado, la vida casi a la intemperie, como de población nómada.”* (Abad de Santillán y Lazarte, 1933: 58)

El libro de Santillán y Lazarte expuso un análisis sistemático del régimen de propiedad rural en el país y de sus consecuencias, pero lo llamativo en él era su recurrencia para fundarlo, en diversas obras de economía (como los estudios de Alejandro Bunge), en las estadísticas estatales y también en los estudios de los socialistas. Así, el libro de Jacinto Oddone sobre la burguesía terrateniente, fue ampliamente glosado en el texto. Asimismo, los libertarios definieron al agro pampeano como un régimen de propiedad de tipo feudal y caracterizaron a los agricultores como un campesinado nómada, nomenclatura utilizada muchas veces por los comunistas. En tanto sobre los trabajadores, la evaluación era que se trataba de verdaderos parias, cuyos salarios eran miserables: *“Y qué contar del peonaje agrario ? Es la casta argentina de los parias. [...] Esos salarios miserables son el soporte natural de las grandes ganancias de las empresas explotadoras.”*(Abad de Santillán y Lazarte: 127-128)

El imperialismo de las grandes potencias capitalistas como Inglaterra y los Estados Unidos aparecía en el estudio de los libertarios como un dato central de la realidad argentina y latinoamericana. Esa presencia había creado condiciones de dominación del país por parte de empresas extranjeras de industrialización y comercialización de los recursos naturales del país, situación que era posibilitada por los gobiernos de la clase terrateniente desde fines del siglo XIX, asociada en esa explotación de la riqueza nacional, pero cuya consecuencia era el atraso económico del país y la miseria colectiva de los agricultores y peones rurales.

Régimen agrario feudal, clase terrateniente parasitaria dominante, empresas de cereales y frigoríficos extranjeros monopolistas, agricultores y trabajadores rurales explotados miserablemente, despoblación rural y estancamiento productivo eran claves centrales en la crítica caracterización que brindaron del agro pampeano bajo el efecto de

la crisis mundial estos libertarios. El libro de Santillán y Lazarte desarrollaba toda una propuesta de transformación de la economía agraria y de la economía argentina en general, por medio de la socialización de la tierra y de los medios de producción, la reorganización comunal del desarrollo regional, la unidad latinoamericana a través de una confederación y la supresión del Estado. La posibilidad de concretar esta nueva organización social residía para estos anarquistas, en una revolución política. Significativo de este análisis era que sus autores lo fundaban en la crítica sobre la realidad agraria que sus militantes y dirigentes habían levantado durante décadas en su acción rural y que fue expuesta profusamente en los periódicos *La Protesta* y en publicaciones como *Pampa Libre*.

Pero la confección y argumentación del libro no sólo era producto de la propia experiencia anarquista entre los trabajadores del campo, también revelaba conocimientos provenientes de la formación intelectual de estos libertarios. En efecto, el español Abad de Santillán había realizado estudios universitarios de filosofía en España y de medicina en Alemania (sin terminarlos) y conocía en su lengua original a los principales autores libertarios, muchos de los cuáles tradujo al español. En tanto Juan Lazarte era un médico santafesino egresado de la Universidad de Córdoba, quien conocía profundamente la campaña agrícola de su provincia, en la que desarrollaba su profesión vinculado con los pobladores del campo. Ya en los años '20 Abad de Santillán había escrito una serie de artículos sobre la economía argentina y mundial, cuyos diagnósticos volcó en *Reconstrucción social*. Pero éste no sería el único libro generado por estos anarquistas frente a la crisis mundial y del agro argentino y sobre la situación política mundial marcada por el avance del fascismo: en 1932 Abad de Santillán había anticipado parte de su análisis de la crisis mundial en el pequeño libro *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo* y en 1934 Lazarte publicó *La crisis mundial del capitalismo* y un año después, *Crisis de las democracias*.

Entre otras obras procedentes de militantes anarquistas de los primeros años '30, se encontraba también el pequeño libro que Imán publicó con el título *Apuntes Geográficos para una Economía Racional Argentina*, presentado por la editorial como una obra que junto a otras ofrecía al proletariado soluciones económicas y políticas a la crisis capitalista mundial. Su autor era el militante libertario Francisco C. Bendicente, un joven profesor especializado en economía de la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de la Universidad Nacional del Litoral (que funcionaba en Rosario), en donde dictaba un seminario sobre la materia. En su libro expuso sucintamente un estudio de las características físicas, productivas, económicas y demográfico-sociales del país, convirtiéndose en un relevamiento estadístico de los distintos tipos de producción agropecuaria, de los recursos naturales y del estado económico-poblacional con los que debía contar una experiencia revolucionaria para transformarlo. Sus referencias a la región pampeana se concentraron en identificar y cuantificar sus tipos de producción agropecuaria y de desenvolvimiento demográfico, desarrollando numerosos cuadros estadísticos sobre ambas cuestiones. Pero en ese análisis eran muy escuetas las dedicadas a las condiciones de organización de la agricultura pampeana y sólo se describía de modo somero y general un cuadro agrícola regional dominado por la gran propiedad, en el que el autor señalaba sus negativas consecuencias sociales y económicas:

*“Los campos se hallan casi despoblados: una agricultura extensiva, teniendo en vista sólo el aprovechamiento comercial, ha permitido una profunda división en la humanidad; por una parte, los que viven en las ciudades, gozando de múltiples comodidades, de un ambiente de civilización, de abundantes centros de expansión y cultura, de todas las virtudes y de todos los vicios de las ciudades, y, por otra, los que viven en el campo, con sus familias, aislados del resto del mundo, en ranchos de paja, carentes de toda comodidad.”*(Bendicente, 1932: 14)

Bendicente reproducía una mirada dual y dicotómica del país, en la que el principio sociológico que organizaba todo su libro era la división entre ciudad y campo, que representaban, respectivamente, la civilización y el atraso. Si bien sus caracterizaciones del agro pampeano fueron esencialmente de carácter estadístico-productivo, sus breves argumentos sobre el latifundio no dejaban dudas sobre el predominio en él de la estancia ganadera. El latifundio era a su criterio una de las causas fundamentales de la despoblación campesina, limitando la capacidad del movimiento migratorio para hacer efectiva la ocupación y el poblamiento regional.

Frente a la crisis de disolución que vivía el capitalismo, creía que los obreros anarquistas debían liderar una revolución que socializara los medios de producción y de cambio, e implementar su plan de *“reorganización racional de la economía”* argentina como lo denominaba, que propuso como la estrategia adecuada para desarrollar las formas libres y comunitarias de la producción y de la vida socializada. El plan de este joven profesor universitario, consistía básicamente en una redistribución regional de la población a través de la organización de centros con una población media similar a cada uno de ellos, dedicada preferentemente a la producción agrícola y ganadera. El centro de esa transformación debía ser la región pampeana. Para Bendicente sus consecuencias serían la unificación de los intereses de los trabajadores rurales y urbanos, del trabajo industrial y el intelectual con el campesino según el ideal de Kropotkin y terminaría también con la división entre campo y ciudad. Esta reorganización social que a su criterio daría lugar a la sociedad libertaria del futuro se organizaría dividiendo el territorio en hexágonos de idéntica extensión cada uno (1623 kilómetros cuadrados), asentándose la población en chacras en el interior de cada uno de ellos. Este plan tenía un fuerte sesgo antiurbano e implicaba prácticamente un retorno a un modo de vida campesino socializado, que no renegaba por cierto de la modernidad material de la ciudad y de los logros del mundo industrial, tratándose más bien de urbanizar el campo, llevando allí sus “comodidades”: médicos, hospitales, centros de cultura, cines entre otros aspectos de sus beneficios de confort, que se ubicarían en el centro de cada exágono. Las industrias debían distribuirse de modo regular por el territorio siguiendo el ordenamiento territorial hexagonal que propuso. Su propuesta se alcanzaría a implementar una vez triunfante la revolución proletaria. Para el autor el centro de la refundación postcapitalista del país debía ubicarse en la región pampeana: *“...en la economía futura será el centro principal de la granja socializada, donde la ganadería se complementará con la agricultura, horticultura, industrias derivadas y creará una organización típica en la civilización.”*(Bendicente: 19)

Su plan reunió los rasgos de la utopía social libertaria, tanto en la crítica de la realidad del país como en la edificación intelectual de un plan de sociedad futura que el mismo Bendicente denominó postcapitalista, pero su eficacia política en las acciones anarquistas quedó más bien reducida a ofrecer una evaluación de la realidad económica-productiva, más que servir realmente como proyecto de inspiración a una organización social libertaria.

Todos estos estudios a los que deben sumarse otros publicados en *La Protesta*, demostraron la capacidad de los libertarios no sólo por producir una reorganización de su militancia en las décadas del '30 y '40 en la Argentina, sino también por desarrollar estudios económicos y políticos sobre la realidad argentina bajo las consecuencias de la crisis mundial, de la crisis de la democracia parlamentaria, del predominio fascista en Europa y de la guerra civil española. Esos trabajos eran a la vez una respuesta programática a la nueva situación mundial, en la que la solución para estos grupos era una estrategia revolucionaria impulsada por los trabajadores, los intelectuales y los pobladores del campo, agricultores y peones rurales, que lograra liquidar la sociedad burguesa, suprimir el Estado y socializar los medios de producción.

En sus análisis el enfoque antiimperialista denunciando la dominación del capital británico o el norteamericano, fue una clave explicativa que continuaba haciendo inteligible el proceso capitalista nacional e internacional y el dominio de grandes monopolios. Pero algunos libertarios sumaban en esa crítica la denuncia de las políticas de intervención estatal y regulaciones que crearon los gobiernos argentinos de los años '30, considerándolas funcionales a los intereses de los sectores terratenientes y de los capitales extranjeros y nacionales invertidos en ferrocarriles, frigoríficos, vitivinicultura. Así por ejemplo, en una breve nota sobre la situación económica del país aparecida en la revista anarquista *Nervio*, se expuso una evaluación general de la política económica conservadora de los años '30:

*“El general Justo, candidato a presidente apoyado por los ferrocarriles ingleses y demás pulpos voraces del imperialismo británico, prosiguió la nefasta política financiera de su antecesor, manteniendo cargas impositivas, y creando, gracias a la intervención de un veedor de las finanzas, enviado por los magnates ingleses, el flamante Instituto Movilizador de Inversiones Bancarias, y una serie gamada de Juntas Regulatoras en todas las industrias (Carne, Leche, Granos, Algodón, etc.), instrumentos absolutistas de una verdadera serie de trusts, que controlan más de cincuenta industrias (Bunge y Born, Otto Bemberg, Siemens Schukert, etc.) desde la cerveza, el cereal y el aceite, hasta las proveedurías alimenticias, artículos farmacéuticos, etc.”*<sup>18</sup>

Esta crítica se acercaba a la formulada por socialistas y comunistas sobre la economía oligárquica, pero en realidad se diferenció profundamente de ellas, ya que la misma remitía al proyecto societal libertario de supresión de la sociedad capitalista y de

---

<sup>18</sup>El artículo se titulaba *Ojeada sobre Economía y Finanzas Argentinas* y fue publicado en *Nervio. Crítica- Artes- Letras*, Año IV, n° 45, mayo, de 1936, p. 18.

su estado. Para los anarquistas no había alternativas económicas dentro del capitalismo y por ello cuestionaron las propuestas de economía dirigida de Roosevelt, o de centralización y nacionalizaciones que les achacaron por igual a ambos partidos de izquierda. El proletariado debía luchar por su “*liberación económica*” sostenían, y a través de sus instrumentos fundamentales: la huelga, suprimiendo toda forma de capitalismo, privado o estatal y toda reforma de Estado.

La derrota de la República de España en la que el anarquismo sufrió sus duras consecuencias, no evitó que en los años '40 sus militantes generaran nuevos análisis de la economía argentina desde sus propias publicaciones como *Timón* y luego *Reconstruir*. Lazarte publicó en 1941 un extenso estudio sobre Lisandro de la Torre, en el que a partir de la caracterización del senador fallecido como un reformador social, daba cuenta de la propuesta de comunismo federal americanista libertario y de la cuestión de la gran propiedad, como problema central a resolver en el país. (Lazarte, 1941)

Durante la coyuntura política que dio origen al peronismo (1943-1945) los anarquistas desarrollaron primero una acérrima oposición al régimen militar y al coronel Perón, desplegando en ella una sistemática crítica antifascista de éstos. Si bien se ha reabierto la discusión sobre la capacidad de movilización política del anarquismo en el país en las décadas posteriores a 1920, era evidente que, aún con su reconstitución organizativa de los primeros años '30, el movimiento había vuelto a perder gran parte de su inserción entre sectores de trabajadores y populares luego de la guerra civil española. Entre sus causas se encontraban la derrota de España y las mutaciones económico-sociales de la industrialización argentina y el fin de la inmigración, que contribuyeron a transformar las expectativas sociales y culturales de la clase obrera, orientándola hacia otras prácticas de lucha política en la ciudad y el campo. El importante avance en sectores obreros urbanos del PC en los años '40 y la persistencia del control de importantes núcleos obreros socialistas (ferroviarios, municipales) mostraban el retroceso sindical anarquista, que también se verificó en el campo pampeano. (Camarero, 2007; Ascolani, 2009)

En algunos de los libros de los dirigentes anarquistas de los años '40 perdió centralidad no sólo la crítica del capitalismo argentino, sino también la denuncia antilatifundista y antiimperialista que los había caracterizado y a ello contribuyó su incorporación a la lucha antifascista. El libro *Los fundamentos de la geografía económica de América de 1945*, de Diego Abad de Santillán, expresaba explícitamente ese vínculo político, ya que su contenido era un registro cuantitativo de las riquezas económicas del continente, potencialmente utilizables no sólo para la unidad continental bajo el liderazgo de Roosevelt sino también por la economía de guerra aliada para asegurar su triunfo ante Hitler (Abad de Santillán, 1945)

Las iniciativas de reconstitución de los anarquistas de 1946 con la creación de la Unión Socialista Libertaria llevaron al lanzamiento de unos pocos análisis sobre el capitalismo argentino debidos otra vez a la pluma de Santillán, pero que no reflejaron una producción sistemática libertaria sobre la economía agraria argentina ni tampoco sobre la industrial, ya cuantitativamente dominante. Los mismos trabajos de Santillán como *La Crisis del capitalismo y la Misión del Proletariado Organizado* (1946) y *Civilización del Trabajo y de la Libertad* (1948) retomaban sí sus formulaciones particularmente negativas del capitalismo, aunque no aportaban aspectos novedosos sobre los cambios económicos ocurridos en el país.

Sería sin embargo el exiliado libertario español Abraham Guillén quien escribió el mayor número de estudios sobre la economía argentina, otorgándole en su análisis un lugar preferencial a la crítica de los grandes latifundios de la región pampeana, de los grandes monopolios cerealeros y de los frigoríficos. Guillén, quien en Buenos Aires se graduó de economista en su Facultad de Ciencias Económicas, produjo en los años '50 un significativo número de libros denunciando la dominación del imperialismo británico-norteamericano a través de sus monopolios comerciales y su alianza con una clase terrateniente que el autor definió como oligarquía, proponiendo la unión federal latinoamericana y la industrialización de sus economías. (Guillén, 1952: 441-453 y 1957)

Su crítica del agro pampeano se vinculó siempre al análisis de la economía nacional en su conjunto y de su situación de encontrarse bajo una dominación imperialista, caracterizada por la vigencia del latifundio terrateniente y, particularmente, de las grandes empresas de comercialización de granos, como desarrolló en *El Destino de Hispanoamérica* en 1952, pero fundamentalmente en *Monopolios y latifundios contra la economía argentina. Cómo salir de la crisis estructural* de 1956. En este último libro, Guillén fue duramente crítico de las políticas económicas de apertura y desregulación de la economía impulsadas desde 1956 por los gobiernos militares que derrocaron a Perón.<sup>19</sup> En esta última obra señalaba: “...la Argentina no puede volver a una infraestructura económica colonial, dominada por el imperialismo de la libra y del dólar, prendidos a nuestras riquezas básicas y ligados a los intereses de la oligarquía vacuna y terrateniente indígenas.” (Guillén, 1956a)

Y agregaba criticando la política económica de la revolución que derrocó a Perón:

*“La reforma cambiaria, decretada irreflexiblemente, es buena para los grandes terratenientes y para los ganaderos, aunque aquéllos se lleven las migajas, -que dejan los consorcios de granos y oleaginosos-, y éstos los despojos de los frigoríficos, de la “cadena del dólar”: (Armour, Swift, la Blanca) y de la “cadena libra”: (El Anglo).”* (Guillén, 1956: 53)

En definitiva, la crítica anarquista en la obra del libertario Guillén retomaba el diagnóstico de la economía agraria pampeana caracterizada por el latifundio, los monopolios extranjeros y la pervivencia de una oligarquía terrateniente que pretendía hacer prevalecer a su criterio, los rasgos de una economía feudal. Paradójicamente, si los distintos grupos libertarios habían sido acérrimos opositores durante la década de gobiernos peronistas, en la obra del libertario Guillén se defendía la política de economía industrial, mercado internista y de Estado dirigista que se había desarrollado con Perón.

### **A modo de conclusión.**

La reconstrucción de las evaluaciones del desenvolvimiento capitalista del agro pampeano realizadas por el socialismo, el comunismo y el anarquismo entre los años

---

<sup>19</sup>Ese mismo año publicaría otra obra en la que denunció en particular el Plan Prebisch como un plan oligárquico y de defensa de los grandes propietarios terratenientes (Guillén, 1956b).

'30 y el peronismo, hecha luz de un modo significativo sobre aspectos poco estudiados aún de la práctica política y cultural de sus militantes y de muchos de sus dirigentes, como es el del desarrollo por ellos de estudios sobre la economía. Como se analizó en este trabajo, esa práctica política fue capaz de producir un conocimiento social y económico propio sobre la realidad argentina, fundamental para desarrollar sus posiciones sobre ella. Ese saber económico singular sobre el agro pampeano, fue central también en permitirles diseñar sus programas electorales a los comunistas y socialistas, en tanto posibilitó a los anarquistas fundamentar sus propuestas de reorganización social de la economía pampeana y de su sociedad. La crítica sobre el desenvolvimiento económico del agro pampeano desarrollada por las izquierdas, fue constitutivo de su construcción de un saber propio sobre esa economía agraria y su sociedad, que enriqueció su análisis político.

Común a estas diferentes corrientes políticas fue organizar sus respectivas evaluaciones del agro en torno a la crítica del latifundio, de los monopolios empresariales nacionales y de capital extranjero y de un orden político controlado por una clase terrateniente parasitaria, que dominaba y explotaba a los trabajadores y agricultores. El imperialismo fue una categoría de referencia casi permanente en los análisis de las izquierdas para explicar los problemas de funcionamiento de la economía pampeana. Pero su utilización era diferente en ellas: así, mientras para los comunistas organizaba toda su explicación del papel del capital extranjero en la economía, en los socialistas su recurrencia no sólo era menor sino también el concepto no era vinculado al marxismo. En tanto, los anarquistas no sólo recurrieron a esta categoría para explicar el papel de las empresas en la economía argentina, sino que también (como en el caso de Guillén) fundamentaron su utilización en la perspectiva marxista. Otras diferencias entre esas evaluaciones las marcaron las tradiciones políticas a las que se remitieron: mientras que el PS defendió una evaluación del agro fundada en parte en la tradición socialdemócrata europea combinada con la defensa de la pequeña agricultura tipo farmer, el PC desarrolló esas evaluaciones tomando como paradigma a la agricultura colectivizada de grandes extensiones de la Unión Soviética. En tanto, para los anarquistas la agricultura debía organizarse sobre la base de consejos comunales, cooperativas y sindicatos agrarios y la tierra debía estar socializada. En conclusión y como este trabajo pretende demostrar, las izquierdas argentinas elaboraron un conjunto de evaluaciones del capitalismo argentino y del mundo agrario pampeano de rasgos singulares, resultado de su propia práctica política y fundamental para proyectar sus propuestas de transformación del mismo y fundar su acción rural.

## Referencias

- Abad de Santillán, D. (1932): *La bancarrota del sistema económico y político del capitalismo*, Buenos Aires, Nervio.
- Abad de Santillán, D. y Lazarte, J. (1933): *Reconstrucción social. Nueva edificación Económica Argentina*, Buenos Aires, Nervio.
- Abad de Santillán, D. (1945): *Los fundamentos de la geografía económica de América*, Buenos Aires, Américalee.
- Ascolani, A. (2009): *El sindicalismo rural en la Argentina. De la resistencia clasista a la comunidad organizada (1928-1952)*, Bernal, UNQ.
- Bendicente, F. (1932): *Apuntes geográficos para una Economía Racional Argentina*, Buenos Aires, Nervio- Cuadernos AHORA.

- Boglich, J. (1933): *El Problema Agrario y la Crisis Actual*, Buenos Aires, Aras.
- Boglich, J. (1937) *La Cuestión agraria*, Buenos Aires, Claridad.
- Borrás, J. (1932): *Nuestra Cuestión Agraria. En defensa de la producción y del productor*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Camarero, H. (2007): *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Codovilla, V. (1954): *Nuestro camino desemboca en la Victoria. Escritos y Discursos*, Buenos Aires, Fundamentos.
- De la ROSA, M. F. (2004): “Una utopía libertaria: Diego Abad de Santillán”, en Biagini, H. y Roig, A. (directores): *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX*, Tomo I, Buenos Aires, Biblos.
- De la Rosa, M. F. (s/f): *La libertad es la esencia de la vida. Diego Abad de Santillán, 1897-1930*, Buenos Aires, UTDT, Tesis de Maestría inédita.
- Dickmann, E. (1946): *Población e Inmigración*, Buenos Aires, Losada.
- Ferrara, R. (1931): “Nuestros problemas rurales”, en *Revista Socialista* 9, pp. 92-99.
- García J. M. (1949): “La falta de una reforma agraria profunda agrava la crisis crónica que padece el campo argentino”, *Nueva Era*, 7, pp. 898-910.
- Ghioldi, R. (1974): *Qué significa el Pacto Roca*, Buenos Aires, Anteo, [1933].
- Ghioldi, R. (1952): *Acerca de la cuestión agraria argentina*, Buenos Aires, Fundamentos.
- González Alberdi, P. (1942): *Cómo abaratar la vida*, Buenos Aires, Anteo.
- González Alberdi, P. (1949): *Por qué está en crisis la economía argentina*, Buenos Aires, Anteo.
- Guevara, J. “Un programa para los trabajadores del campo, de inmediata realización”, *Revista Socialista*, 10, 186-202.
- Guillén, A. (1952): *El Destino de Hispanoamérica*, Buenos Aires, Bajel.
- Guillén, A. (1956a): *Monopolios y latifundios en la economía argentina. Cómo salir de la crisis estructural*, Buenos Aires, Cátedra Lisandro de la Torre, n° 2.
- Guillén, A. (1956b): *La conspiración de la oligarquía. Radiografía del Plan Prebish*, Buenos Aires, Guitem.
- Guillén, A. (1957): *La agonía del imperialismo*, Buenos Aires, Sophos.
- Halperín Donghi, T. (2004): *La República Imposible (1930-1945)*, Buenos Aires, Ariel.
- Junta Coordinadora Nacional de la Juventud (PC-PS). (1945): *Frente a la Dictadura, palabras a la juventud trabajadora*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Lazarte, J. (1934): *La crisis mundial del capitalismo. Su significación histórica*, Barcelona, Guilda de Amigos del libro.
- Lazarte, J. (1935): *Crisis de las Democracias*, Buenos Aires, Imán.
- Lazarte, J. (1941): *Lisandro de la Torre. Reformador social americano*, Buenos Aires, Américalee.
- López Trujillo, F. (2005): *Vidas en Rojo y negro. Una historia del Anarquismo en la “Década Infame”*, La Plata, Letra Libre.
- Maradona, W. (1946): *En Defensa de los trabajadores del campo*, Buenos Aires, La Vanguardia.
- Nigro, J. (1937): *Del Campo bonaerense*, Tandil, Taller El Fénix.
- Oddone, J. (1930): *La Burguesía Terrateniente Argentina*, Buenos Aires. La Vanguardia.
- Partido Comunista (1939): *Unión del Pueblo de la Provincia de Buenos Aires*, s/d/t.

Partido Comunista (1941): *Libertad e Independencia de la Patria. Posición de los comunistas argentinos*, Buenos Aires, Editorial Problemas.

Partido Socialista 33° Congreso Nacional. (25 Congreso Ordinario). Buenos Aires-julio de 1940, Buenos Aires, La Vanguardia, 1940.

Partido Socialista 34° Congreso Nacional del Partido Socialista. *Informes*. Buenos Aires, La Vanguardia, 1942.

Partido Socialista 35° Congreso Nacional del Partido Socialista (27 Congreso Ordinario), Buenos Aires, La Vanguardia, 1946.

Repetto, N. (1931): “La crisis agrícola y el deber de los trabajadores del campo”, en Repetto, N. *Tiempos Dificiles. (Un compendio de socialismo aplicado)*, Buenos Aires, La Vanguardia.

Repetto, N. (1943): *Impresiones de los Estados Unidos*, Buenos Aires, La Vanguardia.